

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

Los artanenses hemos considerado siempre como la primera obra de nuestra historia a la conocida popularmente como “*Història d’Artana de Mossèn Lluís*”. Esta obra nace de la buena voluntad del autor y del gran amor por su pueblo natal y su gente, por sus costumbres y su historia. Una obra que es fruto de la consulta de las fuentes bibliográficas de la época, de las investigaciones personales del autor en el Archivo del Reino de Valencia y de las innumerables entrevistas que realizó a sus paisanos. Es una obra que, si bien parece estar faltada de un cierto rigor científico, tiene una gran importancia por su aportación a la antropología y a las ciencias sociales durante los siglos XIX y XX.

Para entender bien al autor y su obra conviene destacar dos importantes claves de interpretación: La primera es que si bien nació en una familia liberal, él posteriormente simpatizó con el tradicionalismo carlista. Y la segunda es que como creyente y católico defenderá siempre a la Iglesia frente al liberalismo y la masonería.

Nunca fue una obra impresa sino manuscrita, pues el autor escribió de propia mano el original y posteriormente realizó dos copias mecanografiadas, y encuadernadas, que regaló a la Parroquia y al Ayuntamiento de su querido pueblo, el 28 de abril de 1923. Si bien después de los incendios y saqueos de la revolución de 1936 ambas copias quedaron incompletas, pero se pudo completar la totalidad de la obra en el archivo municipal con la aportación de la parroquia, según lo atestigua el sello parroquial en los volúmenes de su propiedad que se guardan en el Ayuntamiento.

Aunque la obra más conocida de Mn. Lluís sea su *Historia de Artana*, en cuatro volúmenes, la verdad es que él escribió varias obras más así como folletos y opúsculos. De todos ellos conviene destacar: *Artanenses notables*, e *Historia de Santa Cristina (1917)*, y además: *Triduo en Honor a Santa Cristina (1916)*, *Novena de Santa Cristina* (en colaboración con el también artanense Mn. Alba, arcipreste de Villarreal), la *Síntesis de la Historia de Artana (1926)*, *Cultura de Artana (1928)*, *Artana y el Corazón de Jesús (1930)*, y otros. Mención especial merece la colaboración de otro sacerdote artanense, Mn. José M^a Pla Vilar, capellán del Asilo de Manises (Valencia) y gran aficionado a la fotografía, que ilustró con su obra gráfica las publicaciones mecanografiadas de Mn. Lluís.

Para comprender mejor cuanto amaba Mn. Lluís a los artanenses es justo que hagamos mención de la acogida, la ayuda y la promoción que facilitaba a sus paisanos, durante los treinta años que estuvo en el Asilo-Hospital de la Malvarrosa; baste como ejemplo recordar a dos jóvenes de familias humildes: A Fernando Salvador Sierra le llamó para que cuidara a niños de su misma edad que estaban enfermos y abandonados, al cual ayudó en su educación y en su trabajo en el Horno del Puerto, incluso durante el servicio militar y posteriormente durante su etapa de seminarista en Tortosa; y a Felipe Sales se lo llevó con 17 años y le acogió para que así pudiera estudiar pintura en la Academia de San Carlos de Valencia; con ellos fue amigo y compañero, sacerdote y benefactor.

Tanto Mn. Lluís Vilar Pla, como Mn. Jose M^a Pla Vilar y Fernando Salvador Sierra forman parte del grupo de los diez hijos de Artana que están en proceso de canonización por parte de la Iglesia Católica y a quienes esperamos ver pronto en los altares.

Pero, ¿quién era Mn. Lluís?

Nació en Artana el 24 de diciembre de 1869, en la casa paterna de la calle del Horno, junto a la plaza de Santa Cristina, siendo bautizado aquel mismo día por el Coadjutor de la parroquia, don Valentín Ayza. Fueron sus padres Luis Vilar Sales y Peregrina Pla Sales, la cual murió prematuramente.

En su juventud formó parte del grupo de jóvenes que, en una visita del Beato Manuel Domingo Sol a Artana, fundaron la Congregación de los Luises y la Adoración Nocturna; la mayoría de ellos con el tiempo llegaron a ser sacerdotes o religiosos. El mismo Mn. Luis cuenta

que un día, al regresar con el carro del trabajo en el campo, al pasar por la “caseta de Plano” se decidió a entrar en el seminario. Mas tarde fue ordenado sacerdote en Tortosa el 23 de diciembre de 1899 y celebró su primera Misa solemne en nuestra parroquia el día 1 de enero de 1900.

Ejerció el ministerio en Artana y en Les Useres (1905), como vicario, y desde 1907 como capellán del Asilo-Sanatorio que tenían los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios en el Cabañal (Valencia) junto a la playa de La Malvarrosa; ayudando también en la parroquia de N^a S^a de los Ángeles y en las escuelas del Ave María.

En el Sanatorio organizó la Congregación de San Luis Gonzaga para el apostolado de los niños enfermos paralíticos y lisiados allí internados, y dirigía con ellos actividades religiosas y culturales. Y en la parroquia enseñaba el catecismo a los niños de primera comunión.

Mn Lluís, a los 66 años, fue muerto de manera violenta por disparo de arma de fuego el 4 de octubre de 1936, a altas horas de la madrugada sobre la arena de la playa, junto a nueve religiosos y dos empleados, durante una terrible persecución religiosa. Su cadáver fue enterrado en el Cementerio General de Valencia y falta por terminar de comprobar si sus restos están en fosa común de dicho cementerio o si fueron trasladados al panteón de los Hermanos de San Juan de Dios en el cementerio del Cabañal (Valencia).

Su muerte fue de la siguiente manera:

Al Cabañal en aquel tiempo se le conocía como “la pequeña Rusia”. Y aunque al estallar la persecución en 1931 ya hubo un intento de asalto e incendio del Hospital de San Juan de Dios, Mn Lluís permaneció en su servicio.

El día 23 de julio de 1936, a los pocos días de empezar la guerra, el Asilo-Hospital de San Juan de Dios fue incautado por elementos del Partido Comunista militarmente armados, deteniendo en calidad de prisioneros a los religiosos que allí estaban, poniendo guardia exterior encargada de vigilar el edificio para que no saliera al exterior ninguno de los detenidos. Unos quince días después, fueron asesinados el Padre Superior y el Ecónomo juntamente con un padre Jesuita que se hallaba refugiado en un chalet próximo. En esta situación continuaron hasta el día tres de octubre del mismo año, en cuya mañana fue decretada por el Comité Revolucionario del Puerto el asesinato de los religiosos, sin que el Administrador -puesto por el Partido Comunista- consintiese en hacer entrega de los religiosos al grupo armado que fue a llevárselos. Pero a las dos de la tarde consiguieron una orden escrita en un pedazo de papel que decía: “orden de detención contra todas las personas que reclamen los portadores”, llevando también adjunta una lista en que figuraban todos los hermanos y empleados del Asilo, en número de cuarenta; lista que fue confeccionada por el jardinero del Sanatorio. A pesar de la orden y la lista de que eran portadores, el administrador del hospital se negó nuevamente a hacer entrega de los religiosos, alegando que como no traían personal para sustituirlos de las funciones que desempeñaban no podía prescindir de los mismos. El grupo que pretendía la detención, a las diez de la noche acudió al hospital provincial de la Ciudad en demanda de enfermeras y practicantes para la sustitución de los religiosos. Procedente de dicho establecimiento y sobre las once y media de la noche llegó un practicante en unión de unos milicianos y, posteriormente, en otros coches de la FAI llegaron varias enfermeras y unos treinta hombres armados. Quienes en la portería constituyeron un tribunal al que obligaron a acudir a todos los hermanos con el capellán y dos empleados tradicionalistas; todos ellos, a pesar del gran bien que hacían en el Hospital de S. Juan de Dios, fueron atados y llevados en una camioneta a la playa de La Malvarrosa y fusilados en la arena, a diez metros del mar, junto a unos cañaverales de la acequia de Vera y muy cerca de la casa de Blasco Ibañez. Mn Lluís, vestido de paisano, quedó tendido en la arena y mirando hacia arriba con el cráneo orientado hacia la playa. Sus últimas palabras fueron para invocar a los santos de su devoción, para el Señor y para sus verdugos: “¡Viva Cristo Rey!, que Él os perdone”. Y su último gesto como sacerdote y capellán de la comunidad fue, con toda seguridad, la absolución de los compañeros de martirio mientras hacía entrega total de su vida.

Y, ¿cómo era Mn. Lluís Vilar Pla?.

Físicamente era bajito y menudo. Usaba gafas, que dejaban ver su mirada candorosa.

Las personas que le conocieron y trataron, dijeron de Él que era: Un hombre bueno, prudente y amable. Una bellísima persona, pacífico y desprendido. Con mucha paciencia para enseñar y para organizar las funciones de teatro de los niños.

Visitaba mucho a las familias del barrio en sus casas. Era agradable, comprensivo y muy cariñoso. Buen conversador, hablaba siempre en valenciano y ponía muchos ejemplos. Tenía un carácter dulce, bromista y muy tratable, pero serio en cuestiones de moral. Era serio pero muy dicharachero.

Hablaba con mucha soltura de todo, especialmente de la persecución que se respiraba por todas partes en los momentos que estaban viviendo, aunque los acontecimientos le acobardaron y desmejoraron mucho su salud. Durante los días de la revolución pasaba todo el tiempo recluso en la clausura y permanecía rezando todo el día.

Era un sacerdote ejemplar, muy piadoso y devoto, que sobrellevó con resignación la tribulación y acompañó hasta el final a su comunidad, dando testimonio de su fe como Santa Cristina e imitando al Santísimo Cristo del Calvario al cumplir la voluntad del Padre.

Mn. Jesús Vilar Vilar
Párroco de Moncofa
Delegado Episcopal para las Causas de los Santos.